



1934  
CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

3 de agosto de 2015.

D. Salvador García Castañeda

Miembro de Número del CEM

*“De figurón a hombre de pro: el montañés en la literatura de los siglos XVIII y XIX”*

Al leer los clásicos encontramos personajes de La Montaña de todo tipo. Llegan a ser “tipo” en el sentido costumbrista.

El término “montañés” designaba también a habitantes de una zona amplia del norte de España, no sólo a las gentes de Cantabria. La mención más temprana la encontramos en el s.XVI, con Fray Antonio de Guevara. En “El Lazarillo de Tormes” también aparecen nombrados.

En este momento el ponente presenta dos imágenes de personajes montañeses.....

En el s.XVI estos descendientes de la nobleza goda viven pobremente.

El hidalgo cristalizó a mediados del s.XVII en el “figurón” del montañés ridículo. Su aparición en el teatro es de un efecto cómico que no falla. Su vida es simple: caza, pesca, tiene escasa hacienda, va a la corte llamado por algún pariente rico,... La ridiculez estaba en las ropas que llevaba, anticuadas y burdas, tanto más gracioso cuanto mayor era el arcaísmo de éstas.

Los criados también encajan en el lugar del gracioso: son unos vejetes, bárbaros, siempre con el deje de sus tierras. A veces los figurones también hablan así cuando no lo hacen de manera demasiado culta. Conservaban las armas viejas, sobre todo la “Ejecutoria de Hidalguía”.

El personaje alcanza su máxima popularidad en el s.XVIII. Se da un cambio en los tiempos de Felipe III y los de Felipe V. Según Caro Baroja este cambio es un suave movimiento cultural de la Ilustración.

En fechas muy tardías, a fines del s.XVIII el recién llegado a la corte divierte por su rara manía nobiliaria, por su atuendo o su habla. Tiene una educación somera y escaso nivel económico. Los cortesanos ven en ellos falta de talento. Los montañeses son muy avisados y celosos de lo que les conviene. Llega a la corte a la defensiva y descubre un modo de vivir muy diferente al suyo. Aquí aparece el tema de la “ciudad contra el campo”: todo lo bueno está en el campo y en la ciudad está todo lo malo. La comedia del figurón en el s. XVIII es pródiga en enredos y acaba bien, normalmente en boda.

En el s.XIX el figurón montañés desaparece, hay otras líneas de interés.

Siempre quedará que la nobleza de sangre del montañés será superior a la del privilegio otorgado.